

Segunda Semana Presentación

Comenzamos la SEGUNDA SEMANA de los Ejercicios Espirituales, propuesta en el Libro de Ejercicios números. Es una continuación de la Primera y al mismo tiempo, un PASO ADELANTE en nuestro Objetivo de “Vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea” [21].

Un día, el mismo Jesús preguntó a sus discípulos ¿quién dice la gente que soy yo?
Y después, más directamente: “y vosotros: ¿quién decís que soy yo?”

Los Evangelios están escritos para decirnos QUIÉN ES JESÚS, nos transmiten la respuesta que los evangelistas y sus comunidades cristianas daban a esta pregunta ¿Quién es Jesús?, nos transmiten la fe que tenían en Jesús, no su biografía. Lo cual no quiere decir que en los Evangelios no haya una historicidad de hechos.

Todos los Evangelios de la Infancia son una presentación de ese Niño recién nacido, diciéndonos quién es. Y así, nos lo han presentado como: el Salvador, el Mesías, el Señor, el Emmanuel (Dios con nosotros), etc.

CONTEMPLACIÓN

Siguiendo las indicaciones de San Ignacio, vamos a contemplar a ese Niño Jesús que se hace hombre para anunciar la Buena Noticia de Dios.

Lucas 1,26-38. La Anunciación.

En los versículos 31-32 de la Anunciación, se le dice a María: “Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Será grande y llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre”.

Lucas 2,1-20. El Nacimiento.

La narración del Nacimiento en Lucas gravita sobre el versículo 11 en el que el Ángel desvela a los pastores la identidad de este Niño: “Hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, el Mesías, el Señor”. Con el trasfondo de Isaías 9,5-6: un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, Maravilla de Consejero, Dios Guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la Paz

Mateo 2,1-12. La Epifanía.

La festividad de los Reyes Magos, Mateo presenta a Jesús como El Dios de todos los pueblos. En la Epifanía, en Evangelio nos muestra que Dios se da a conocer a todas las gentes; no sólo al pueblo judío, sino a todos los pueblos, por eso la fiesta se llama “Epifanía”, que significa La Manifestación de Dios a todas las gentes, incluso a los más alejados, representados por los Magos «de Oriente».

Mateo 3,13-17. El Bautismo del Señor

En el Bautismo del Señor, el eje central está en que es el mismo Dios Padre quien nos revela quién es Jesús: Este es mi Hijo querido, mi predilecto, escuchadle.

Podemos dedicar algún día a repasar los Misterios de la Infancia y el Bautismo del Señor. Nosotros nos ponemos en su Seguimiento junto con los primeros discípulos.

Marcos 1,14-20. Comienza su proclamación y llama a sus primeros discípulos.

Marcos nos describe el comienzo de la vida pública de Jesús: “cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios”. Acto seguido va a llamar a sus primeros discípulos.

Marcos 1, 21-39. 24

En este texto, San Marcos nos propone 24 horas de la Vida de Jesús al comienzo de su predicación, desde la mañana del Sábado cuando entra en la Sinagoga, hasta la madrugada del día siguiente, cuando sale de casa para orar. Se trataría de CONTEMPLAR todo este día de Jesús.

Conocimiento interno de Cristo, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga". [EE. 104]

Ignacio formula el objetivo específico de la Segunda Semana y el fruto específico de lo que queda de los Ejercicios:

“Demandar lo que quiero...” lo que deseo, el deseo surge como algo instintivo, tiene su dinámica propia, tiende a la autosatisfacción, deseo lo que me satisface. El deseo mueve a la persona hacia aquello que desea. En nuestro caso, el objeto del deseo es el “Conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga”.

Conocimiento

San Ignacio utiliza la palabra “conocer” como equivalente a “sentir y gustar” internamente hasta el punto de no poder dejar de amar aquello que me es mostrado. Este conocimiento comienza por ser una interiorización de la persona y del misterio de Jesús

Juan 10,14-15 “Yo soy el buen pastor: **conozco** a las mías y ellas **me conocen**, como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y doy la vida por las ovejas”.

El conocimiento y entusiasmo por la persona de Jesús me impulsa a seguirlo, por un contagio de amor. Se trata de una experiencia sentida y gustada. Sus gustos, sus valores, se van haciendo míos. Su causa se va transformando en la mía, su camino se va haciendo mi camino. Comprendo que el verdadero sentido de mi vida es seguirlo y servirlo, hasta tal punto que hace exclamar a San Ignacio: "Señor, yo hago, con tu ayuda, el ofrecimiento de toda mi persona, y quiero y deseo, si es para tu mayor servicio, imitarte en pasar pruebas, desprecios y pobreza, si me quieres elegir y recibir en esa vida y estado". [98]

Interno

Interno en cuanto a la persona del Ejercitante, que no se queda en la esfera de la sensibilidad o en un nivel de conceptos, ni tan siquiera de un conocimiento histórico. Sino que penetra en el centro de mi yo, de la persona, en ser de uno mismo.

Efesios 3,16-17

“para que os conceda por la riqueza de su gloria fortaleceros **internamente** con el Espíritu, que por la fe resida Cristo **en vuestro corazón**, que estéis arraigados y cimentados en el amor”.

Interno en cuanto a la persona del Señor. Tampoco aquí se trata de quedarse en lo exterior de los hechos, ni en lo valioso de su doctrina, sino que ha de llegar al “modo de ser” de Jesús.

1 Corintios 2,16:

¿Quién conoce la mente del Señor para darle lecciones? Pero nosotros poseemos la mentalidad de Cristo, sino que ha de llegar al “modo de ser” de Jesús.

Efesios 1,9.17-18

“Dándonos a **conocer** su secreto designio, establecido de antemano por decisión suya”, “Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, Padre de la gloria, os conceda un Espíritu de sabiduría y revelación que os lo haga **conocer** y os ilumine los ojos de la mente para apreciar la esperanza a la que os llama, la espléndida riqueza de la herencia que promete a los consagrados”.

De Cristo

Mateo 11,25-27

En aquella ocasión Jesús tomó la palabra y dijo: –¡Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra! porque, ocultando estas cosas a los entendidos, se las revelaste a los ignorantes. Sí, Padre, esa ha sido tu elección. Todo me lo ha encomendado mi Padre: nadie conoce al Hijo, sino el Padre, nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo decida revelárselo.

Se trata del conocimiento del Misterio de salvación revelado en Jesucristo. Un conocimiento que sólo lo puede dar el “Espíritu de Sabiduría y Revelación”.

Que por mí se ha hecho hombre

Es el detalle realista que pone siempre San Ignacio Estamos hablando de una Persona histórica, de unos hechos que sucedieron en la historia. El Hijo de Dios hecho hombre.

Juan 15,1--5ss

Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Los sarmientos que en mí no dan fruto los arranca; los que dan fruto los poda, para que den más fruto. Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he dicho. Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí solo, si no permanece en la vid, tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien permanece en mí y yo en él dará mucho fruto; pues sin mí no podéis hacer nada.

San Pablo

Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí.

Para más amarle y seguirle.



Se trata de un llenarse de Cristo, de su persona, de su mensaje. Un dejarse penetrar de Él, dejarse transformar por Él. Ojala que esta interiorización de la persona de Jesús me llegara tan hondo que pudiera exclamar con S. Pablo: "Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí".

No soy yo el que conquista a Dios, sino que es Él quien me conquista a mí. De ahí que tenga que abrir mi corazón y pedir al Espíritu que revele a Jesús en mi interior, que lo “encarne”, de manera semejante a como lo encarnó María, para que desde dentro me transforme.

Este irse impregnando el ejercitante de la persona y de las actitudes de Jesús, se va traduciendo en una forma de relacionarse con las personas y con las cosas. El corazón de Jesús, abierto a todos los hombres y, de manera especial, a los más pobres y marginados, enfermos y pecadores, va abriendo también el corazón del ejercitante: lo impulsa a quebrar las barreras del egoísmo, a abrirse a un amor universal y, de modo particular, a los más pobres y desvalidos. "Viendo el gentío, se compadeció porque estaban cansados y decaídos". Así, a medida que avanzan los ejercicios, la vida de Jesús va transformando la vida del ejercitante.

ADVIENTO

Nacimiento de la Luz

Celebrar la Navidad, es celebrar el Nacimiento de la Luz. En el Solsticio de invierno empieza a crecer la Luz. En el comienzo de la creación, en un mundo que estaba en el caos y en las tinieblas, Dios creó la luz y las cosas empezaron a ser más claras. El Nacimiento de Jesús es presentado como la aparición de esa Nueva Luz, la recreación de un Nuevo Mundo.



Génesis 1, 1-5

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios: Que exista la luz. Y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de la tiniebla: llamó Dios a la luz día, y a la tiniebla noche. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Recordemos lo que meditábamos en Principio y Fundamento: en medio del caos y de las tinieblas, Dios crea la Luz y la vida comienza. Dios me sacó de la nada y la vida surgió en mí, el bautismo me dio una Luz y la Fe nació en mí. ¿Qué luces hay en mi vida? (haz un pequeño recuento) ¿Qué ilumina mi vida?

Miro también mis sombras, mis dudas y mis miedos: ¿la luz y la Fe, iluminan esas sombras? ¿De qué manera?

Prólogo de San Juan (1, 1-14)

*Al principio ya existía la Palabra
y la Palabra era Dios
Todo existió por medio de ella
y sin ella nada existió de cuanto existe*

*En ella había vida,
y la vida era la luz de los hombres,
La luz brilló en las tinieblas
y las tinieblas no la comprendieron.*

*La Luz verdadera que ilumina a todo hombre
venía al mundo.
Y la Palabra se hizo hombre
y acampó entre nosotros.*

*Y nosotros contemplamos su gloria,
gloria como de Hijo único del Padre,
lleno de lealtad y fidelidad.*

Expectación.



Chissst, alguien viene.

Esta es la actitud del Adviento, estamos a la espera,

Unas veces en silencio, aguzando el oído.

Otras veces pidiéndolo a voces.

Es más gritamos y cantamos ¡Ven, ven Señor no tardes!

Lucas 1, 26-31

El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María. Entró el ángel adonde estaba ella y le dijo: Alégrate, favorecida, el Señor está contigo.

Al oírlo, ella se turbó y discurría qué clase de saludo era aquél.

El ángel le dijo: –No temas, María, que gozas del favor de Dios. Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David su padre, para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reinado no tenga fin.

Respondió María: Aquí tienes a la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu palabra.

Adviento es el tiempo de espera de la venida del Señor. Adviento fue todo el Antiguo Testamento en espera de la venida del Mesías, Adviento fueron esos 9 meses en que María esperó el nacimiento de su Hijo Jesús, Adviento es el momento actual en el que esperamos la venida definitiva del Señor, cuando un Cielo Nuevo y una Tierra Nueva se hagan, por fin, realidad plena.

María, que vivió su personal Adviento, desde el anuncio del ángel hasta el nacimiento de Jesús.

¿Qué sentimientos albergaría el corazón de María en aquella espera? Pero María no esperaba un niño normal, iba a ser el Mesías, el esperado. Esperaban al Mesías, porque pensaban que Dios tendría que poner fin a tanta injusticia y que el que llora tenía derecho a ser consolado y el pobre tiene derecho a recibir su parte y el pacífico tiene derecho a disfrutar de la paz. Y así el resto de las bienaventuranzas. Y Dios vendrá a poner en su sitio las cosas.

Y nosotros ahora, en época de Adviento, tenemos que preguntarnos ¿y yo qué espero y en qué espero y en quien espero? Es muy difícil vivir sin esperanza y sin ilusión. Cuando uno ya no espera nada, ya no tiene ilusiones, entonces la vida pierde su sentido y se convierte en un túnel oscuro y agobiante. Pero nosotros tenemos siempre al Padre, a Jesús, al Espíritu Santo, y a María que nos acompaña a su encuentro.

Vigilancia

Mateo 24,37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Lo que pasó en tiempos de Noé, pasará cuando venga el Hijo del hombre.

Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y, cuando menos lo esperaban, llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.



Este pasaje del capítulo 24 del Evangelio de Mateo que forma parte del llamado discurso escatológico de San Mateo. Su finalidad no es describir el futuro, sino orientarnos hacia nuestro futuro: Dios y su Reino.

Lo importante no es cuándo, cómo, va a suceder el fin del mundo y que nos preparemos a ese final. Los Evangelios describen esa llegada en imágenes, en símbolos, pero lo que importa es la actitud con la que vivimos el presente, con que preparamos ese Reino de Dios, con la que vivimos todos los acontecimientos de la vida cotidiana, aquí y ahora.

Jesús viene siempre, está viniendo continuamente a nuestra vida, en las personas que encontramos, en el trabajo, en la comunidad, en nuestro interior...

El que está en paro, el que no tiene trabajo, está siempre alerta, vigilante, no puede dejar pasar ninguna oportunidad. El cristiano, tampoco puede dejar pasar ninguna oportunidad de construir el Reino de Dios, tenemos que estar vigilantes. Velar, vigilar, es escuchar el latido de la vida, trabajar, día a día para que la obra que Jesús comenzó llegue a su cumplimiento.

Celebrar el Adviento supone una actitud de atención, vigilancia y espera activa, vivir ni dormidos, ni angustiados, ni despreocupados.

Lo nuestro es vivir en esperanza y despertando esperanza. No viene un ladrón a asustarnos y despojarnos. El Dios que viene es el que esperamos, el que anhelamos, en quien confiamos, el que sale a nuestro encuentro, el que nos busca, nos libera, nos acoge, nos cura, nos quiere, nos llena de vida, alegría, luz y paz.

Estad vigilantes, estad alerta, si. No hay que dejar pasar ninguna oportunidad. ¡Viene el Señor! Viene la Luz, viene a iluminarnos el camino y a llenarnos de esperanza.

¿Cuál es mi actitud de vida?

¿Vigilante? ¿adormecido? ¿a verlas venir?

Conversión

Mateo 3, 1-10

Por entonces se presentó Juan el Bautista en el desierto de Judea proclamando: Arrepentíos, que está cerca el reinado de Dios.

Es lo que había anunciado el profeta Isaías: Una voz clama en el desierto: Preparad el camino al Señor, allanad su calzada. El tal Juan llevaba un vestido de pelo de camello, se ceñía un cinturón de cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Acudían a él de Jerusalén, de toda la Judea y de la comarca del Jordán, y se hacían bautizar por él en el Jordán confesando sus pecados. Al ver que muchos fariseos y saduceos acudían a que los bautizase, les dijo: ¡Raza de víboras! ¿Quién os ha enseñado a escapar de la condena que se avecina? Dad frutos válidos de arrepentimiento y no os imaginéis que basta deciros: Nuestro padre es Abrahán; pues os digo que de esas piedras puede sacar Dios hijos para Abrahán. El hacha está ya aplicada a la cepa del árbol: árbol que no produzca frutos buenos será cortado y arrojado al fuego.

San Lucas (1, 78-79), en el cántico de Zacarías, dice:

Por la entrañable Misericordia de nuestro Dios

Nos visitará el sol que nace de lo alto

Para iluminar a los que viven en tinieblas

Y en sombras de muerte

Para guiar nuestros pasos

Por el camino de la paz

También en nuestra vida hay zonas donde necesitamos luz, donde necesitamos perdón, donde necesitamos ser sanados. Piensa en cuatro aspectos de tu vida en los que necesitas luz, perdón, sanación, conversión. Preséntalos al Señor. Pide: luz, perdón, sanación, conversión. Pensando: ¿qué puedo hacer?

